

CAPÍTULO TRES

(Tomado del libro “Los días señalados de Jesús el Mesías”)

El Tiempo Señalado de la Muerte del Mesías

Por

Fred R. Coulter

www.iglesiadedioscristianaybiblica.org

El Papel fundamental de la Pascua en el Plan de Dios—El Día que Jesucristo Murió

Después de la creación del mundo, Dios planeó un *evento trascendental*: Un miembro de la misma familia Dios se despojaría de Su gloria en “el tiempo señalado,” y se manifestaría como un ser humano—el Mesías de Dios. Después de completar Su ministerio, el Ungido de Dios daría Su vida voluntariamente—para morir “la muerte” de crucifixión por los pecados del hombre (Romanos 5:6). Ese Ser es Quien se convirtió en Jesucristo, “el Cordero [de Dios] muerto desde *la* fundación del mundo” (Apocalipsis 13:8).

En efecto, el evento más importante y grandioso desde la fundación del mundo fue la muerte de Jesucristo. Él eligió dar Su vida como el sacrificio supremo por los pecados de toda la humanidad, siendo Dios manifestado en la carne (I Timoteo 3:16). Juan el Bautista entendió esto cuando dijo de Jesús: “He aquí el Cordero [de la Pascua] de Dios, Quien quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

“El tiempo señalado” de Su muerte—el *día de la Pascua*—fue un punto de referencia crucial en el Plan de Dios. De hecho, Dios el Padre planeó cada elemento clave tanto en el rol mesiánico como en la vida de Jesucristo, de tal manera que formen un paralelo con las temporadas de fiesta bíblicas—o los “tiempos señalados” de Dios. Como veremos en éste capítulo, la fiesta primaveral de la Pascua—el tiempo señalado para la muerte de Jesucristo—representa la liberación divina para toda la humanidad... de las garras de la muerte eterna. Ese “tiempo señalado” específico fue el día de la Pascua, el 14 de Nisán según el Calendario Hebreo Calculado sagrado (CHC), o el 15 de abril, año 30 d.C., según el Calendario Romano Juliano. Éste “tiempo señalado” vital había sido predeterminado “desde la fundación del mundo.”

La Humanidad se Vuelve Cautiva del Pecado y la Muerte

¿Cuándo y cómo entro el pecado al mundo? ¿Por qué fue necesario que Cristo entregara Su vida por los pecados de la humanidad? ¿Cómo puede Su sacrificio purgar todo pecado?

El pecado de Adán y Eva no fue la primera transgresión contra Dios. El pecado original fue cometido por Lucifer y los ángeles que lo siguieron. *Lucifer* (que en latín significa “Portador de Luz” o “Estrella Brillante”) fue el primer ser creado que pecó—por lo tanto, él es el autor del pecado. Él se jactó de poder llegar a ser como el Altísimo y sentarse en el trono de Dios (Isaías 14:14-15; Ezequiel 28:12-18). Una tercera parte de los ángeles lo siguieron en su rebelión (Apocalipsis 12:3-4). Fue en aquel tiempo cuando Lucifer se convirtió en Satanás el diablo [el adversario de Dios], y los ángeles rebeldes se convirtieron en demonios.

Cuando Satanás y los demonios intentaron apoderarse del trono de Dios, fueron arrojados de vuelta a la tierra (Lucas 10:18). Esa guerra dejó la tierra y parte de los cielos en ruinas. Todo lo que Lucifer y sus ángeles establecieron en la tierra antes de su rebelión fue destruido, y la tierra fue cubierta por agua (Génesis 1:2). Entonces el Dios Creador, Aquel Quien se convirtió en Jesucristo, recreó la superficie de la tierra y la llenó de vida.

En el sexto día de la creación, Dios hizo al hombre a Su propia imagen y semejanza, varón y hembra (Génesis 1:26-27). Dios les dio libre albedrío a Adán y Eva. Él puso delante de ellos el camino a la vida eterna, representado por el “árbol de la vida.” También puso ante ellos el “árbol del conocimiento del bien y del mal,” que representaba el camino que a ellos les parecía correcto, bajo la influencia de Satanás el diablo. Pero Dios les ordenó que no comieran del fruto de ese árbol, advirtiéndoles que si comían de él seguramente morirían.

Adán y Eva eligieron desobedecer a Dios bajo la influencia de Satanás el diablo, al comer del fruto del “árbol del conocimiento del bien y del mal.” Como se muestra en I Timoteo 2:14, Adán no fue engañado, mientras que Eva “llegó a estar en trasgresión siendo engañada.” Pablo describe las trágicas consecuencias de esto: “Por tanto, como por un hombre *el* pecado entró al mundo, y por medio del pecado *vino la* muerte; y en esta forma, *la* muerte pasó a toda la humanidad; *es* por esta razón que todos han pecado” (Romanos 5:12). Por lo tanto, todo hombre y mujer ha heredado una *naturaleza* carnal y pecaminosa. El resultado es que casi toda la humanidad ha seguido los dictados de la naturaleza humana bajo el camino de Satanás... apartada de Dios. Aunque Dios pone límites a Satanás, aún no ha llegado el tiempo de removerlo a él ni a su influencia malvada. Sin embargo, en un “tiempo señalado futuro,” Dios librará a *toda la humanidad* de la sujeción a Satanás y al pecado. Dios ha abierto la puerta para que toda la humanidad sea librada del pecado y de su pena de muerte (I Juan 2:1-2), a través de Su plan de salvación iniciado por el sacrificio perfecto de Su Hijo.

Como Creador y Legislador, Dios ha decretado que el pago por el pecado de todos los seres humanos es muerte (Romanos 6:23). El pecado es la transgresión de las leyes y mandamientos santos y espirituales de Dios (I Juan 3:4). Como todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios, tenemos que enfrentar la muerte a menos que aceptemos el camino de salvación provisto por Dios (Romanos 3:23). La muerte final por el pecado es la segunda muerte **en** el lago de fuego. De tal muerte no hay resurrección (Apocalipsis 20:13-15; 21:89).

Después de que Adán y Eva pecaron, Dios pronunció Su juicio sobre ellos. En Su sentencia encontramos la *primera profecía* de la muerte del Mesías: “Y pondré enemistad entre

la mujer [una tipificación de Israel, y posteriormente, de la Iglesia de Dios] y tú [la serpiente, Satanás del diablo], y entre su Semilla [Jesucristo, el Mesías venidero] y tú semilla [los seguidores de Satanás]; Él magullará tú cabeza [la de Satanás], y tú [Satanás] magullarás Su talón [la crucifixión de Cristo]” (Génesis 3:15).

Ésta profecía fue hablada por el Señor Dios mismo, Quien más tarde se convertiría en Jesucristo. Como el Dios del Antiguo Testamento... Él profetizó Su propia muerte para expiar los pecados de Adán y Eva, y de todos sus descendientes por venir. Ésta profecía fue hablada más de 4,000 años antes de Su paliza, flagelación, y crucifixión en el Día de la Pascua. Según el Calendario Hebreo Calculado, ese día “señalado” fue el 14 de Nisán, año 30 d.C. (o el 5 de abril en el Calendario Romano Juliano).

La Simiente Prometida del Pacto Con Abraham

La promesa de una Simiente que conquistaría el pecado y desterraría a Satanás, fue confirmada por el pacto que Dios hizo con Abraham. Las palabras del pacto fueron una profecía sobre Su propio *nacimiento futuro* como la simiente carnal de Abraham. Examinemos el relato en el libro de Génesis: “Y he aquí, la Palabra del SEÑOR vino a él [a Abraham] diciendo, ‘Este hombre [su mayordomo, Eliezer] no será tu heredero; sino el que saldrá de tus propios lomos será tu heredero’ ” (Génesis 15:4).

El nacimiento de Isaac [el hijo de Abraham y Sara] sólo fue el principio del cumplimiento de ésta promesa a Abraham. La promesa no fue sólo para Isaac, sino también para su descendiente futuro: el Mesías venidero. El nacimiento de Jesús fue el cumplimiento final de la promesa, la simiente a quien se le entregaron las promesas: “Entonces para Abraham y para su Semilla fueron las promesas habladas. Él no dice, ‘y para *tus* semillas,’ como de muchas; sino como de una, ‘y para tu Semilla,’ la cual es Cristo” (Gálatas 3:16). Cristo es la Simiente prometida y el verdadero Heredero de las promesas que Dios hizo a Abraham.

El relato de Génesis 15 nos revela que ya era de noche cuando Dios comenzó a dar Sus promesas a Abraham. En esa noche, Dios lo llevó a afuera y le mostró las estrellas del cielo. Después le dio otra promesa: “Y lo llevó afuera, y dijo, ‘Mira ahora hacia los cielos y cuenta las estrellas—si eres capaz de contarlas.’ Y le dijo, ‘Así será tu descendencia’ ” (Génesis 15:5). El Nuevo Testamento aclara que estas palabras de Dios no se refieren a los descendientes físicos de Abraham a través de Isaac y Jacob, sino que se refieren a aquellos que llegarían a ser hijos de Abraham por medio de la fe en Jesucristo. El apóstol Pablo escribió: Por causa de esto, *ustedes deberían* entender que aquellos que *son de la fe* son los *verdaderos* hijos de Abraham... Porque ustedes son todos hijos de Dios a través de *la fe* en Cristo Jesús. Porque como muchos *de ustedes* fueron bautizados en Cristo, se vistieron *de* Cristo. No hay ni judío ni griego; no hay ni esclavo ni libre; no hay ni hombre ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes *son de* Cristo, entonces son semilla de Abraham, y herederos de acuerdo a *la promesa*” (Gálatas 3:7, 26-29).

Los verdaderos hijos de Abraham no se cuentan por linaje físico. Son una nación espiritual, compuesta por individuos de toda raza y sangre que siguen la fe de Abraham (Gálatas 3:8, 14). Al regreso de Cristo, ellos serán resucitados a vida eterna como seres espirituales glorificados, y brillarán como las estrellas para siempre (Daniel 12:3; Mateo 13:43; I Corintios 15:40-44).

Posteriormente, Dios prometió darle a Abraham y a su simiente física la tierra de los Cananeos: “Y Él le dijo, ‘Yo soy el SEÑOR que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra para heredarla.’ ” (Génesis 15:7). Ésta promesa fue para sus descendientes físicos, los hijos de Israel. Muchas generaciones pasarían antes de que Jesucristo, la simiente prometida, viniera a preparar un pueblo espiritual para un reino espiritual—los hijos de Dios en el Reino de Dios. Abraham recibió las promesas con plena fe de que Dios las cumpliría: “Y creyó en el SEÑOR. Y Él se lo contó por justicia.” (Verso 6).

El Pacto Confirmado por Juramento de Maldición

Cuando Dios estableció Su pacto con Abraham, Él lo confirmó con juramento de maldición... el cual fue un compromiso y una profecía sobre Su propia muerte futura. A la mañana siguiente [después de haberle dado las promesas a Abraham], Dios habló a Abraham y le dio instrucciones de que preparara un sacrificio especial para sellar el pacto: “Y Él le dijo a él, ‘Tómame una novilla de tres años de edad, y una cabra de tres años de edad, y un carnero de tres años de edad, y una tórtola, y una paloma joven.’ Y él tomó todos estos para sí mismo, y los dividió por la mitad, y colocó cada pieza opuesta a la otra, pero no dividió las aves. Y cuando las aves de presa bajaban sobre los cadáveres de los animales, Abram las ahuyentaba (Versos 9-11). Los cadáveres sangrientos de los animales sacrificados... fueron colocados en el suelo para representar la muerte simbólica de aquel quien confirmaría el pacto. Al pasar entre las partes, Dios comprometería Su *propia vida* para cumplir el pacto. Cuando Abraham terminó de preparar el sacrificio del pacto, ya era tarde en el transcurso del día:

“Y sucedió, mientras el sol estaba bajando, que un profundo sueño cayó sobre Abram. Y he aquí, ¡un horror de gran oscuridad cayó sobre él!” (Verso 12). Mientras Abraham dormía, Dios se le apareció en una visión y prometió que sus descendientes físicos heredarían la tierra. Sin embargo, esto no sucedería hasta que hubieran vivido en otro país por cuatro generaciones: “Y Él dijo a Abram, ‘Debes ciertamente saber que tu descendencia será peregrina en una tierra que no es de ellos, (y les servirán [a sus apesadores] y ellos los afligirán [a tu simiente]) cuatrocientos años. Y también juzgaré a esa nación a quien ellos servirán. Y después saldrán con gran sustancia. Y tú irás a tus padres en paz. Serás enterrado en buena vejez. Pero en la cuarta generación ellos vendrán de nuevo aquí, porque la iniquidad de los Amorreos no está aún completa.’ ” (Versos 13-16).

Después de profetizar éstos eventos, Dios se comprometió a cumplir Sus promesas al pasar entre los animales sacrificados para sellar el pacto: “Y sucedió—**cuando el sol bajó** y era oscuro [al inicio del siguiente día] —he aquí, un horno humeante y una lámpara ardiente pasó *por* entre aquellas piezas. En el mismo día el SEÑOR hizo un pacto con Abram...” (Versos 17-18).

Después de la puesta del sol, Dios pasó entre las partes; Él caminó senda de muerte, prometiendo Su muerte futura. Aparentemente, el horno humeante consumió completamente los animales del sacrificio. Ésta es la manera en que Dios ratificó Su pacto unilateral con Abraham.

El relato completo de Génesis 15 nos revela que la realización del pacto ocurrió en el transcurso de dos días consecutivos. Cuando Dios le habló a Abraham la primera vez, ya era de noche porque se podían ver las estrellas (verso 5). A la mañana siguiente, Dios le dio instrucciones a Abraham para que preparara el sacrificio del pacto. Abraham preparó el sacrificio ese mismo día. Podemos saber que terminó los preparativos mientras aun había sol porque las aves de presa volaban tratando de caer sobre el sacrificio (verso 11). El siguiente verso registra el final del día: “Y sucedió, mientras el sol estaba bajando, que un profundo sueño cayó sobre Abram” (Verso 12). Después de la puesta del sol... Dios se le apareció a Abraham y ratificó el pacto (verso 18).

Hay mucho significado en el hecho de que el pacto se estableciera en un período de dos días: estableciendo las promesas en la primera noche, y la ratificación del pacto en la segunda. El tiempo de estos eventos tiene un paralelo exacto en la cronología de la Pascua y el comienzo del Éxodo, que fueron los primeros acontecimientos en el cumplimiento de las promesas de Dios para la simiente física—los descendientes de Abraham a través de Isaac y Jacob [las 12 tribus de los hijos de Israel].

La Primera Pascua de Israel y el Éxodo de Egipto

Según el registro de Éxodo 12, los hijos de Israel guardaron la Pascua en el 14to día del primer mes [el mes de Abib] (también conocido como el mes de Nisán). El cordero de la Pascua [una tipificación del Mesías venidero] se sacrificó inmediatamente después de la puesta de sol, al inicio del día 14. El pueblo tomó parte de la sangre y la esparció sobre los postes y dinteles en las puertas de sus casas. Esto fue para que Dios pasara sobre sus casas y preservara a sus primogénitos. Después asaron el cordero y lo comieron con hierbas amargas.

A la medianoche del día 14, Dios ejecutó Su juicio final sobre los egipcios y sus dioses al matar a todos los primogénitos de hombre y bestia. Cuando Dios vio la sangre de los corderos de la Pascua en las casas de los hijos de Israel... pasó sobre ellos y preservó a sus primogénitos.

Entonces, al comenzar la parte clara del 14 de Nisán, los hijos de Israel dejaron sus casas y se reunieron en Ramsés para el Éxodo. Mientras viajaban a Ramsés despojaron completamente a los egipcios, cumpliendo la promesa que Dios hizo a Abraham respecto a que sus descendientes saldrían de la tierra de su servidumbre con gran substancia. Dios ordenó a los hijos

de Israel que observaran este día: el 14to día del primer mes como la Fiesta de la Pascua... conmemorando su juicio final contra los egipcios y sus dioses, y la preservación de los primogénitos de los hijos de Israel (Éxodo 12:3-14, 21-28; Levítico 13:5).

El Éxodo de Egipto comenzó después de que los hijos de Israel se reunieron en Ramsés. El pueblo salió de Ramsés al comienzo del día 15 [a la puesta del sol del día 14]. El tiempo de estos eventos cumplió otra de las promesas que Dios le hizo a Abraham: “Ahora, el peregrinaje de los hijos de Israel en Egipto *fue cuatrocientos treinta años, Y sucedió al final de los cuatrocientos treinta años, fue INCLUSO EN ESE MISMO DÍA, que todos los ejércitos del SEÑOR salieron de la tierra de Egipto. Es una noche para ser muy observada al SEÑOR por sacarlos de la tierra de Egipto...*” (Éxodo 12:40-42).

La frase “el mismo día” (*VRV*), se refiere a un **día específico exactamente cuatrocientos treinta años antes del Éxodo**. Y ¿Qué día fue? Las Escrituras revelan que fue “el mismo día” que Dios estableció Su pacto con Abraham. En ese día, Dios prometió que Él sacaría a sus descendientes de la esclavitud con gran substancia. Dios cumplió Su promesa en ese “mismo día,” el día 15 del primer mes. Por lo tanto, Dios estableció el día 15 del primer mes como día santo, para conmemorar el inicio del Éxodo (Éxodo 12:37-42; 13:3-10; Levítico 23:6-8).

El Fundamento de la Pascua Cristiana En el Pacto con Abraham

Dios sacó a los hijos de Israel de Egipto cuatrocientos treinta años después de establecer Su pacto con Abraham. Una vez que los sacó, estableció un pacto con ellos—que ahora conocemos como el Antiguo Pacto. En la epístola a los Gálatas, el apóstol Pablo confirma que el Antiguo Pacto fue establecido cuatrocientos treinta años después del pacto de Dios con Abraham: “Entonces esto digo, *que el pacto ratificado de antemano por Dios para Cristo [El verdadero heredero de Abraham] no puede ser anulado por la ley [los requerimientos físicos del antiguo Pacto], la cual fue dada cuatrocientos treinta años más tarde, con el fin de hacer la promesa sin efecto.*” (Gálatas 3:17).

El Antiguo Pacto con los hijos de Israel no cumplió la Promesa de Dios a Abraham respecto a una multitud de semilla espiritual que brillaría como las estrellas para siempre. Ésta promesa no comenzó su cumplimiento sino hasta la venida del Nuevo Pacto, el pacto de la vida eterna establecido por Jesucristo casi 2,000 años después. Como Dios manifestado en la carne, Jesucristo [la simiente prometida a Abraham] instituyó el Nuevo Pacto en la noche de la Pascua, el día 14 del primer mes (CHC). La Pascua que marcó inicio del Nuevo Pacto no fue como la Pascua de los hijos de Israel bajo el Antiguo Pacto [una cena de cordero con hierbas amargas]. Cuando Jesús instituyó la nueva Pascua Cristiana, cambió los símbolos anteriores por los de Su propio cuerpo y sangre, los cuales sacrificó como el verdadero Cordero de Pascua de Dios para ratificar el Nuevo Pacto. A pesar de que [Cristo] cambió los símbolos, no cambió el día ni el tiempo del día en el que se debe observar la Pascua.

La Pascua Cristiana del Nuevo Pacto instituida por Jesús, se debe observar en la noche del 14 de Nisán. La nueva ceremonia consta de tres partes: 1) Lavamiento de pies (Juan 13:2-17); 2) participar del pan sin levadura partido, que simboliza el cuerpo quebrantado de Jesús (Mateo 26:36; Marcos 14:22; Lucas 22:19; I Corintios 11:23-24); y 3) participar del vino que simboliza la sangre derramada de Jesús para la remisión de los pecados, para que todos los que acepten Su sacrificio puedan entrar en el Nuevo Pacto (Mateo 26:27-29; Marcos 14:23-25; Lucas 22:17-20; I Corintios 11:25-26).

¿Por qué Dios Tuvo que Morir?

Como hemos visto, Dios ratificó Sus promesas a Abraham con juramento de maldición. Al pasar entre las partes del sacrificio del pacto, Él prometió que daría Su propia vida para cumplir las promesas. La sangrienta masacre de éstos animales simbolizó el sufrimiento brutal y la crucifixión de Jesucristo, que ocurrió en el día de la Pascua del año 30 d.C. El sueño profundo y el horror de gran obscuridad que Abraham experimentó, simbolizaron la muerte de Cristo a la hora 9na (aproximadamente las 3 pm) en el día de la Pascua, y Su inhumación posterior en la tumba al terminar el 14 de Nisán [a la puesta del sol]. Fue así como 2,000 años después, en el mismo día que Dios ratificó Su pacto con Abraham... el cuerpo de Cristo estuvo sin vida en la tumba. Él cumplió Su palabra de que moriría para cumplir Sus promesas—en el “tiempo señalado” preciso.

Para poder contemplar la muerte de Dios manifestado en la carne, necesitamos entender una verdad fundamental acerca de Dios. Las escrituras revelan que la Deidad está compuesta por más de un Ser divino. En el primer capítulo de Génesis, El nombre Hebreo de *Elohim* se utiliza para describir a Dios. En el lenguaje Hebreo, el sufijo *im* añadido al final de una palabra le da sentido plural. Por lo tanto, *Elohim* es un sustantivo plural que demuestra que la Deidad está conformada por más de un Ser. Cuando Dios creó a Adán y a Eva, Él dijo “**Hagamos** al hombre a **Nuestra** imagen, según **Nuestra** semejanza...” (Génesis 1:26).

Juan comienza su Evangelio con la revelación de ésta verdad fundamental:

“En *el principio* era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en *el principio* con Dios. Todas las cosas vinieron a ser a través de Él, y ni siquiera una *cosa* que fue creada vino a ser sin Él. En Él estaba *la vida*, y la vida era la luz de *los* hombres... Él estaba en el mundo, y el mundo vino a ser a través de Él, pero el mundo no lo conoció... Y la Palabra se hizo carne, e hizo tabernáculo [habitó temporalmente] entre nosotros (y nosotros mismos vimos Su gloria, *la* gloria como del único engendrado con el Padre), lleno de gracia y verdad.” (Juan 1:1-4, 10, 14).

Jesús mismo testificó que Él estuvo en gloria con el Padre antes de que el mundo existiera. En su oración final a Dios el Padre antes de ser arrestado, juzgado, y crucificado, Él dijo: “Te he glorificado en la tierra. He acabado la obra que Me diste para hacer. Y ahora, **Padre,**

glorificame con Tu propio ser, con la gloria que tuve Contigo antes que el mundo existiera.”(Juan 17:4-5).

Las escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, revelan que desde el principio han existido dos Seres unidos como Dios o *Elohim*. El Ser que creó todas las cosas es Quien se convirtió en Jesucristo, el Mesías y salvador del mundo. El otro Ser de *Elohim* se convirtió en el Padre. En el libro de los salmos leemos una profecía sobre esto: “[El Ser de Elohim Quien vino a ser Jesucristo dijo:] Declararé el decreto del SEÑOR. Él [el Ser de Elohim Quien vino a ser el Padre] Me ha dicho, ‘**Tú eres Mi Hijo; en este día Te he engendrado**’ [el mismo día que fue concebido en el vientre de la virgen María]” (Salmos 2: 7).

El Ser de Elohim Quien se convirtió en Jesucristo [el hijo de Dios], tuvo que despojarse a sí mismo de Su poder y de Su gloria como Dios. Tuvo que convertirse en un puntito de vida para poder ser engendrado por el Padre en el vientre de la virgen María. Pablo revela el cumplimiento de éstas cosas: “Esté esta mente en ustedes, la cual *estuvo* también en Cristo Jesús; Quien, aunque existió [*huparchun* en el griego, que significa existir o pre-existir] en *la* forma de Dios, no lo consideró robo ser igual con Dios, Sino *que* se vació a Sí mismo [de Su poder y Su gloria], y fue hecho en *la* semejanza de hombres, y tomó la forma [*homoioima* en el griego, que significa la existencia misma] de un siervo [*doulos* en el griego, que significa esclavo]; Y habiéndose encontrado en *la* forma de hombre, se humilló a Sí mismo, y llegó a ser obediente hasta la muerte, incluso *la* muerte de *la* cruz.” (Filipenses 2:5-8).

Estas palabras inspiradas de Pablo confirman que antes de que Jesucristo se convirtiera en ser humano, Él fue *Jehová Elohim*... el Dios del Antiguo Testamento. En Su existencia como Dios, Él estaba compuesto por Espíritu de vida eterna. En dicha existencia le era imposible morir. La única manera en que Dios hubiera podido morir era volviéndose completamente humano—ser “manifestado en la carne.” El Dios Quien creó al hombre a Su imagen y semejanza, adoptó la misma carne y naturaleza del hombre para poder redimirlo del pecado.

Jesucristo se hizo hombre voluntariamente para dar Su vida como ofrenda por el pecado del mundo. Jesús mismo testificó que el Padre le dio autoridad para ofrecer Su vida y obtenerla de nuevo: “Exactamente como el Padre Me conoce, Yo también conozco al Padre; y **pongo Mi vida por las ovejas**. Y tengo otras ovejas que no son de este redil. Debo traer *a* esas también, y ellas oirán Mi voz; y habrá un rebaño y un Pastor. **Por cuenta de esto, el Padre Me ama: porque Yo pongo Mi vida, para que la pueda recibir de regreso otra vez. Nadie Me la quita, sino que Yo la pongo de Mí mismo. Tengo autoridad para ponerla y autoridad para recibirla de regreso otra vez. Este mandamiento recibí de Mi Padre.**” (Juan 10:15-18).

Jesucristo vino a hacer la voluntad del Padre y a dar Su vida como sacrificio por el pecado. En Su epístola a los hebreos, Pablo menciona las palabras proféticas del Salmo 40:6-8: “Por esta razón, cuando Él entra en el mundo, dice, ‘Sacrificio y ofrenda no deseaste, sino has preparado un cuerpo para Mí [el cuerpo humano carnal de Cristo]. No Te deleitaste en holocaustos y *sacrificios* por el pecado. Entonces dije, “**He aquí, Yo vengo (como está escrito de Mí en *el* rollo del libro) para hacer Tu voluntad, Oh Dios.**” ’ ” (Hebreos 10:5-7).

El propósito de los dos Seres que conformaban Elohim era que uno de ellos se volviera completamente humano para poder morir... y que toda la humanidad pudiera obtener gracia para salvación a través de Su sacrificio. Pablo lo deja absolutamente claro: “Pero vemos a Jesús, **Quien fue hecho un poco menor que los ángeles**, coronado con gloria y honor a cuenta de sufrir **la muerte**, para que **por la gracia de Dios Él mismo pudiera probar la muerte por todos**; Porque era apropiado para Él, para Quien todas las cosas *fueron creadas*, y por Quien todas las cosas *existen*, traer muchos hijos a *la gloria*, para hacer al Autor de su salvación perfecto a través de sufrimientos” (Hebreos 2:9-10).

Las escrituras revelan que Jesucristo era un ser humano mortal. Él no era un ser angelical con apariencia de hombre. Tampoco era un ser espiritual (el Cristo) habitando un cuerpo físico y humano (Jesús el hombre). Pablo deja claro que Él [Cristo] compartió la misma carne y sangre que el resto de los seres humanos:

“Por tanto, dado que los hijos son participes de carne y sangre, en la misma manera Él también tomó parte en la misma, para que a través de *la muerte* Él pudiera anular a quien tiene el poder de *la muerte*—eso es, el diablo; Y pudiera librar *a* aquellos que estaban sujetos a esclavitud a lo largo de sus vidas por *su* temor de *la* muerte.

“Porque ciertamente, Él no *la* está tomando sobre Sí mismo para ayudar *a los* ángeles; sino Él *la* está tomando sobre Sí mismo para ayudar *a la* semilla [espiritual] de Abraham [Gálatas 3:29]. Por esta razón, fue obligatorio para Él ser hecho como *Sus* hermanos en todo *para* que pudiera ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel *en* cosas pertinentes a Dios, para hacer propiciación por los pecados de la gente. Porque Él mismo ha sufrido, habiendo sido tentado *en la misma manera*, Él es capaz de ayudar *a* aquellos que están siendo tentados” (Hebreos 2:14-18).

¡Qué magnífica expresión del amor de Dios! El creador de toda la humanidad entregó Su existencia eterna de manera temporal, y se rebajó al nivel del hombre mortal [con naturaleza humana] para poder sufrir y morir por todo ser humano en “el tiempo señalado.” Por la gracia y el amor de Dios, a través del poder del Espíritu Santo... Él tomó sobre sí mismo la pena de muerte que pronunció contra Adán y Eva [y sus descendientes].

Jesús eligió entregar Su vida voluntariamente para reconciliar a la humanidad con Dios, para que todo el que acepte Su sacrificio pueda tener la oportunidad de recibir salvación y vida eterna. Jesús soportó todo Su sufrimiento en la carne para poder convertirse en el Autor de la salvación eterna. “Quien, en los días de Su carne, ofreció oraciones y suplicas con fuerte lamento y lágrimas a Quien era capaz de salvarlo de *la* muerte, y fue oído porque temió *a Dios*. Aunque fue un Hijo, *aun así* aprendió obediencia de las cosas que sufrió; Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser *el* Autor de *la* salvación eterna para todos aquellos que Lo obedecen” (Hebreos 5:7-9).

La muerte del Dios Creador manifestado en la carne, fue el sacrificio perfecto para el perdón del pecado humano. Ningún otro sacrificio podría traer perdón de pecados a la humanidad. Ni siquiera el derramamiento de sangre de todos los sacrificios animales podría propiciar perdón espiritual pleno ante Dios. Pablo lo deja muy claro: “Porque la ley, teniendo *solo* una sombra de las buenas cosas que vienen, y no la imagen de aquellas cosas, con los mismos sacrificios los cuales *se* ofrecen continuamente año tras año, nunca es capaz de hacer perfectos *a* aquellos que vienen *a* adorar. De otro modo, ¿no habrían cesado de ser ofrecidos? Porque una vez *que* hubieran sido purificados aquellos que adoran, no serían más conscientes de pecado. Por el contrario, al *ofrecer* estos *sacrificios* año tras año, *hay* un recuerdo de pecados. **Porque es imposible por la sangre de toros y machos cabríos quitar pecados.**” (Hebreos 10:1-4).

Sólo Dios Puede Salvar a la Humanidad

Ningún otro ser humano pudo haber sacrificado Su vida para redimir a la humanidad. Aunque fuera posible para el hombre vivir perfectamente en la letra de la ley y no pecar nunca... si su vida humana perfecta fuera sacrificada por el pecado, no sería suficiente para redimir a una sola persona. La redención del pecado y muerte requiere *una obediencia mayor* que a la letra de la ley. Ésta es la lección de las pruebas y sufrimientos de Job. Aunque él era sin culpa en la letra de la ley, ni su propia justicia podía salvarlo:

“Y el SEÑOR *le* respondió a Job y dijo, ‘¿Lo instruirá el que contiene con el Todopoderoso? El que reprueba a Dios, respóndalo.’

“Y Job respondió al SEÑOR y dijo, ‘¡He aquí, soy vil [todos los seres humanos tienen naturaleza pecaminosa, sin importar la conducta perfecta en la letra de la ley]! ¿Qué Te responderé? Pondré mi mano sobre mi boca. Una vez he hablado; pero no responderé; sí, dos veces, pero no procederé más.’ Y el SEÑOR le respondió a Job desde el torbellino, y dijo, ‘Ciñe tus lomos, ahora como un hombre. Te reclamaré, y tú Me declararás, ¿Aún anularás Mi juicio? ¿Me condenarás para que puedas ser recto?’

“‘¿Y *tienes* un brazo como *el de* Dios? ¿O puedes tronar con una voz como la Suya? Engalánate ahora con majestad y excelencia, y arréglate con gloria y belleza. Derrama el furor de tu ira; y he aquí todo aquel que es orgulloso, y humíllalo. Mira sobre todo aquel *que es* orgulloso, y humíllalo; y pisotea al impío en su lugar. Ocúltalos en el polvo juntamente; y aprisiona sus rostros en oscuridad. Entonces Yo también te confesaré que tu mano derecha puede salvarte’ ” (Job 40:1-14).

Si Dios le dijo a Job que es imposible para *cualquier hombre* salvarse a sí mismo del pecado—mucho menos podría salvar a toda la humanidad.

Por otro lado, ¿Pueden los ángeles salvar a al hombre del pecado? Dios creó a los ángeles para ser espíritus ministradores. Los ángeles están en una categoría completamente diferente a la de los seres humanos y a la de Dios. Dado que Dios los creó de espíritu, ellos no tienen el potencial para entrar en la Familia de Dios como los seres humanos [quienes serán transformados en seres espirituales inmortales en la primera resurrección]. Los ángeles tampoco son como el Ser de Elohim Quien se convirtió en el Hijo. Pablo escribió:

“Dios, Quien habló a los padres en tiempos diferentes en el pasado y en muchas formas por los profetas, nos ha hablado en estos últimos días por *Su Hijo*, A Quien *Él* ha señalado heredero de todas *las* cosas, por Quien también *Él* hizo los mundos; Quien, siendo *el* brillo de *Su* gloria y *la* imagen exacta de Su persona, y sosteniendo todas las cosas por la palabra de Su propio poder, cuando *Él* hubo por *Sí* mismo limpiado nuestros pecados, *se* sentó a *la* mano derecha de la Majestad en *la* altura; **Habiendo sido hecho mucho mayor que cualquiera de los ángeles, en la medida como *Él* ha heredado un nombre excesivamente superior a ellos.**

“¿Porque a cuál de los ángeles dijo *Él* jamás, ‘Tú eres Mi Hijo; en este día Te He engendrado’? Y de nuevo, ¿‘Yo seré un Padre para *Él*, y *Él* será un Hijo para Mi’? Y nuevamente, cuando *Él* trajo al Primogénito al mundo, dijo, ‘Todos *los* ángeles de Dios Lo adoren.’ Ahora por un lado, de los ángeles *Él* dice, ‘Quien hace *a* Sus ángeles espíritus, y *a* Sus ministros una llama de fuego.’... Pero ¿a cuál de los ángeles dijo *Él* alguna vez, ‘Siéntate a Mi mano derecha, hasta que haga *de* Tus enemigos un taburete para Tus pies’? **Y ¿no son todos ellos espíritus ministradores, siendo enviados para ministrar a aquellos que están a punto de heredar salvación? (Hebreos 1:1-7, 13-14).**

En efecto, aunque un ángel pudiera ser sacrificado, no sería posible que tal sacrificio pagara por todos los pecados de la humanidad. El único Ser cuya vida podría comprar la redención del pecado para la humanidad es el Dios Creador. Si aquel Quien creó al hombre muriera... podría efectuarse el pago total y completo por el pecado humano, y la reconciliación con Dios sería posible [o factible] para toda la humanidad. La misericordia de Dios podría extenderse a todos los que se arrepientan y acepten el sacrificio de Jesucristo [Dios manifestado en la carne] como el pago por sus pecados. ¡Por eso es que Dios tuvo que morir!

El Ser de Elohim Quien creó los cielos y la tierra se convirtió en Jesucristo—Dios manifestado en la carne. *Él* fue el primogénito de la virgen María [su madre física], engendrado divinamente por Dios el Padre. *Él* fue igual a un ser humano ordinario, con la excepción de que

Él tuvo el Espíritu Santo desde la concepción. Sólo la muerte de Dios podría reconciliar al hombre con Dios. Por lo tanto, Jesús tuvo que ser Dios en la carne—humano, pero divino.

Mientras vivió en la carne, Jesús fue sometido a todo tipo de tentación que un ser humano puede experimentar, pero nunca cedió a una sola tentación de la carne o de Satanás. Jesús nunca pecó. Su obediencia fue perfecta en el espíritu de la ley. Al vivir una vida sin pecado, no sólo fue El único calificado para convertirse en el Salvador y Redentor de la humanidad, sino también para ser el Sumo Sacerdote y Mediador entre Dios y el hombre: “Teniendo por lo tanto un gran Sumo Sacerdote, *Quien* ha pasado a los cielos, Jesús el Hijo de Dios, deberíamos sujetar firme la confesión *de nuestra fe*. **Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno *Quien* fue tentado en todas las cosas de acuerdo a la semejanza de nuestras propias tentaciones; aunque *Él* fue sin pecado.** Por lo tanto, deberíamos venir con audacia al trono de gracia, para que podamos recibir misericordia y encontrar gracia para ayuda en tiempo de necesidad” (Hebreos 4:14-16).

La vida de Jesús en la carne fue capaz de comprar la redención del pecado para toda la humanidad porque:

- 1) Él fue el Creador de todos los seres humanos
- 2) Él fue engendrado divinamente por Dios el Padre
- 3) Él fue Dios manifestado en la carne
- 4) Él fue el único humano que vivió Su vida entera de acuerdo a la voluntad de Dios
- 5) Él fue el único humano que nunca pecó
- 6) Él fue el único humano que nunca cedió a una sola tentación de la carne o de Satanás el diablo
- 7) Él fue el único humano que no estuvo bajo la pena de muerte por el pecado.

Sólo la sangre preciosa del Cordero de Dios podría expiar todo el pecado humano. La muerte de Dios en la carne fue un sacrificio expiatorio perfecto y completo, porque Su vida en la carne abarcó todo el ámbito de la experiencia humana. Él sufrió todo tipo de tentación posible al nivel humano. Sufrió la indignación humana más vil, torturas insoportables, golpizas violentas, flagelación, crucifixión, y la pena de muerte pública. Sufrió injusticia a manos de las autoridades religiosas y civiles... y el rechazo de Su propio pueblo. Fue víctima de hipocresía religiosa y conveniencia política. Él lo superó todo. Obtuvo la victoria total sobre Satanás el diablo y las tendencias de la carne a través de Su amor perfecto y Su obediencia hacia Dios el Padre. El sacrificio de Su vida perfecta abrió el camino para que toda la humanidad pudiera recibir la salvación a través de la fe: “Porque Dios amó tanto al mundo, que dio Su único Hijo engendrado, para que todo el que crea en Él no pueda morir, sino pueda tener vida eterna. Porque Dios no envió a Su hijo al mundo para que pudiera juzgar al mundo, sino *para* que el mundo pudiera ser salvo a través de Él” (Juan 3:16-17).

Dios el Padre aceptó la muerte de Cristo una vez para siempre como el pago completo por el pecado humano. Pero antes de que el sacrificio de Cristo pueda ser aplicado a cualquier individuo, él o ella deben arrepentirse de sus pecados, aceptar a Jesús como su Salvador

personal, y ser bautizado por inmersión completa en agua. Al momento del bautismo, él o ella se unen a la muerte de Cristo por medio de un entierro simbólico en una sepultura de agua. Todo el que sale de ésta sepultura bautismal debe caminar en novedad de vida, aprendiendo a amar a Dios el Padre y a Jesucristo con todo el corazón, y guardando Sus mandamientos en el espíritu de la ley. Éste es el camino de vida que Cristo estableció para todos los que entren en el Nuevo Pacto... por medio de la fe en Su sacrificio por el pecado.

Todos los que entren en el Nuevo Pacto deberán observar la Pascua año tras año, como una renovación del pacto para vida eterna. Cuando una persona participa de la Pascua que Jesús enseñó, ésta reconoce que ha aceptado el cuerpo y la sangre de Cristo como pago total por sus pecados, y que ha dedicado su vida a vivir por Él (Juan 6:57). Cuando la persona participa del pan sin levadura quebrado, reconoce que la sanidad de sus enfermedades es por medio del cuerpo quebrantado de Cristo—“por Cuyos azotes ustedes fueron sanos” (I Pedro 2:24). Cuando la persona participa del vino, reconoce que confía en Su sangre derramada “para la remisión de los pecados” (Mateo 26:28).

Todos los cristianos verdaderos han sido comprados a gran precio. Ellos pertenecen a Jesucristo, Quien pagó con Su propia sangre para redimirlos del poder de Satanás y de la esclavitud del pecado... a fin de reconciliarlos con Dios el Padre. “Cristo nuestra Pascua fue sacrificado por nosotros” (I Corintios 5:7). Éste es el significado del “tiempo señalado” en que Jesús el Mesías murió por los pecados del mundo.